



¿QUIÉN FUE JESÚS?

La cuestión

Estamos tan acostumbrados a celebrar la eucaristía y a rezar teniendo como centro al Jesús vivo actual, que a menudo no pensamos mucho en el hijo de María y de José que vivió durante las primeras décadas del siglo I. No solemos tener en cuenta que Jesús fue un hombre de carne y hueso como cualquier otro, exento del pecado (He 4,15). Hay dos razones para saber todo lo que podemos de la figura de Jesús como hombre. En primer lugar porque el Jesús histórico es condición necesaria para hacer teología y poder hablar de Jesucristo, es decir, del Hijo de Dios. Si el hombre Jesús no hubiera existido, ¡Jesucristo sería un mito! Y en segundo lugar porque el intento de recuperar al judío Jesús a través de la disciplina histórica —sin tener en cuenta la FE— es un modo de inculturar el mensaje cristiano en la modernidad haciendo una propuesta de conocimiento con la que sea posible dialogar en el atrio de los gentiles. También es un modo de afrontar un conocimiento más profundo que facilite una fe madura por encima de narraciones sencillas. En definitiva: ¿qué sabemos del hombre Jesús de Nazaret? ¿Quién fue?

Las fuentes

Los escritores latinos Suetonio, Tácito y Plinio, y el judío Flavio José citan a Jesús en sus escritos del siglo I. Las siete cartas auténticas de Pablo, escritas entre el año 50 y el 64, también se refieren a él. Sin embargo, las fuentes básicas para conocer algunos aspectos humanos e históricos de Jesús de Nazaret son los evangelios canónicos del Nuevo Testamento y algunos aspectos de los evangelios apócrifos. ¡Pero atención! Los evangelios no son libros de historia, ni crónicas. Son libros de teología escritos entre los años 70 y 90 del siglo I. A pesar de ello, los estudiosos o exegetas, aplicando metodologías muy precisas, pueden llegar a establecer con un alto grado de probabilidad qué aspectos o dichos de Jesús se remontan a la época en la que vivió y, por tanto, constituyen una auténtica fuente histórica. También la literatura judía de la época y la arqueología nos permiten saber cosas de su contexto histórico, similar al de otros judíos de la época. Sin embargo, tenemos que reconocer que en la historia antigua no se pueden dar nunca certezas absolutas, sino únicamente altas o bajas probabilidades.

La infancia y juventud de Jesús

Israel estaba ocupada por los romanos desde el año 62 a.C. El rey Herodes el Grande (40-4 a.C.), en nombre de los romanos y sometido a todos ellos, tenía la responsabilidad del gobierno de Israel al nacer Jesús. Se puede establecer con bastante precisión que Jesús nació a finales del reinado de Herodes, entre los años 4 y 6 a.C. La mayoría de los exegetas actualmente consideran que Jesús muy probablemente no nació en Belén sino en Nazaret, aunque el nacimiento en Belén no se puede descartar totalmente. Las narraciones de los evangelios de la infancia no son históricas y, por tanto, las visitas de los Magos, la estrella que los guiaba, la matanza de los inocentes y la huida a Egipto sólo son relatos con un profundo contenido teológico. Una fe madura tiene que saber ver la profunda verdad que se esconde tras estas narraciones. Por ejemplo: el relato de los magos nos expone que Jesús nació para todo el mundo y no sólo para Israel (MT 2,1); la figura de los pastores, por otro lado, nos indica que Jesús vino preferentemente para los más pobres y necesitados, puesto que los pastores eran los más pobres de la época de Jesús (Lc 2,8).

Podemos saber que la lengua habitual de Jesús fue el arameo. También debía saber hebreo, la lengua de las Escrituras. En esa época, en muchos pueblos, había una pequeña escuela en las sinagogas donde se enseñaba a los chicos (varones) la lengua hebrea para que pudieran comprender la Biblia, escrita en hebreo (Lc 4,16). Probablemente también debía comprender el griego (Mc 7,26).

Jesús fue soltero. Los evangelios nos dicen que tenía cuatro hermanos: Jaime, José, Simón y Judas. Y que tuvo al menos dos hermanas (MT 13,56; Jn 2,12; Mc 6,2-3). Hay diversas opiniones sobre cómo se debe interpretar: unos creen que se trata de hermanos adoptados o hijos de un matrimonio anterior de José, Otros de parientes próximos. Sea como fuere, Jesús probablemente vivió en el marco de una familia numerosa. Fue artesano, es decir, trabajaba con las manos como su padre, probablemente dedicado a la carpintería y a la construcción. Fue laico toda la vida. Nunca dijo de sí mismo que fuera sacerdote.

La vida pública

Hacia los años 26 o 28 del siglo I, cuando tenía 30 o 32 años, abandonó Nazaret y bajó hasta la desembocadura del río Jordán donde se hizo bautizar por Juan el Bautista (Mc 1, 9-11). De él aprendió su mensaje escatológico: el anuncio de la inminente llegada del Reino de Dios. Jesús llegó a decir noventa y nueve veces la expresión “reino de

Dios” en los evangelios. Según Jesús, Dios tenía que llegar muy pronto y convenía que todos se convirtieran y vivieran la alegría de esta venida que pondría fin a las aflicciones de todos los tiempos e inauguraría un tiempo eterno de bienestar para los judíos primero, y para el resto del mundo después (Mt 8,11-12; Lc 13,28-29). Fue por eso que enseñó a rezar para la venida de este Reino con el Padrenuestro (*venga a nosotros tu Reino*, quería decir algo así como *ven a reinar como rey con gloria y poder*) y también aseguró que en el Reino los afligidos serían consolados por el simple hecho de estar afligidos (Mt 5,1-12; Lc 6,26).

Fue considerado por los judíos de la época un profeta, es decir, un enviado de Dios que ayudaba a discernir su voluntad entre los hombres, que denunciaba la idolatría y el ritualismo vacío y que daba esperanza (MC 8,27). Este profeta carismático arrastraba multitudes —cosa que lo hacía peligroso para el poder de la aristocracia sacerdotal y quizás también para las tribus de Israel (Lc 5.1-11). Y además, realizaba exorcismos y curaba a los enfermos (Mt 11,4). Aunque algunos milagros fueran elaborados sobre la tradición para las primeras comunidades cristianas, no se puede dudar históricamente de que curó a muchas personas, hasta el punto que en su época se consideró que sus curaciones eran hechos prodigiosos o milagros. Estos hechos, además, eran un precedente del Reino de Dios. Por eso afirmaba que él, curando enfermedades y realizando exorcismos y compartiendo el pan y el pescado, era ya un avance de la presencia del Reino de Dios entre los que le escuchaban. Un anuncio de lo que estaba a punto de llegar para todos.

Jesús no habló demasiado del amor. Sin embargo amó mucho con su discurso (parábolas) y con los hechos de su vida. Los pobres y marginados —viudas, huérfanos, niños y enfermos— eran sus preferidos. No se cerró a los ricos, prostitutas y pecadores. Estuvo siempre abierto a todos porque su mensaje se dirigía a todos. Nunca actuó con violencia, ni la encabezó ni la propuso. Sólo en una ocasión denunció el ritualismo vacío del templo y expulsó a los cambiadores y vendedores (Mt 21,12-17; MC 11,15-19; Lc 19,45-48; Jn 2, 13-22).

Proceso, condena y muerte

El clima social de la época de Jesús era de estado latente de insurrección contra los romanos. Los saduceos, terratenientes y personas vinculadas a los negocios del templo de Jerusalén, dominaban el sanedrín, institución que lo hizo detener. Con excusas falsas lo condenaron a muerte e hicieron creer al prefecto romano, Poncio Pilato, que era un peligro para la seguridad del estado romano. Pilato lo condenó a morir en la cruz entre dos ladrones. A media mañana del día antes de la pascua fue crucificado y hacia las tres de la tarde expiró. Era muy probablemente el 7 de abril del año 30. Tenía entre 34 y 36 años. Murió solo. Los discípulos lo abandonaron decepcionados y temerosos. Sólo algunas mujeres, desde lejos, aguantaron el tipo (Mt 27,32-44; Mc 15,21-32; Lc 23, 26-43; Jn 19,17-27).

El Jesús histórico se acaba aquí porque la resurrección y las apariciones pertenecen ya al dominio de la Fe. Sin embargo el historiador tiene que admitir que algo extraño sucedió, y no demasiado explicable históricamente hablando, porque los discípulos y seguidores de Jesús, en vez de huir y dispersarse, se volvieron a reunir. Sorprende que una panda de analfabetos procedentes de las clases populares, sin ningún poder en sus manos, en pocos años, interpretase a Jesús de otro modo y expandiera su mensaje por todo el mundo conocido. El Reino de Dios no fue inminente. Llegó el cristianismo. Pero eso es ya otra historia.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Soy consciente de que Jesús fue un hombre como cualquier otro en cuanto a su naturaleza?
- 2.- ¿Tengo la imagen según la que Jesús fue una especie de mago que curaba enfermedades y realizaba prodigios en lugar de entrar con una fe madura a descubrir el sentido profundo de su mensaje?
- 3.- ¿Resulta relevante para mi fe conocer los estudios sobre el Jesús histórico?

Citas bíblicas

He 4,15; Mt 2,1; Lc 2,8; Mc 7,26; Mt 13,56; Jn 2,12; Mc 6,2-3; Mc 1,9-11; Mt 5,1-12; Lc 6,26; Lc 5,1-11; Mt 21,12-17; Mc 11,15-19 Lc 19,45-48; Jn 2,13-22; Mt 27,32-44; Mc 15,21-32; Lc 23,26-43; Jn 19,17-27.

Bibliografía

- BENTUÉ, Antoni: *El Jesús de la historia*. Claret. Barcelona: 2009.
- KÜNG, Hans: *Jesús*. Trotta. Madrid: 2014
- PAGOLA, José Antonio: *Jesús. Aproximación histórica*. PPC. Madrid: 2007.
- PESCE, Mauro i AUGIAS, Corrado: *Investigación sobre Jesús*. Debate. Barcelona: 2009
- PUIG I TÀRREC, Armand (coord.): *Claves de lectura de la Biblia (IV). Los evangelios y la historia*. Cruïlla. Fundació Joan Maragall. Barcelona: 2015
- QUESNEL, Michel: *Lo que sabemos de Jesús*. Viena editorial. Barcelona: 2005.

La Delegación Diocesana de Pastoral familiar y el equipo de colaboradores os desean una Santa Navidad y un feliz año nuevo 2017